

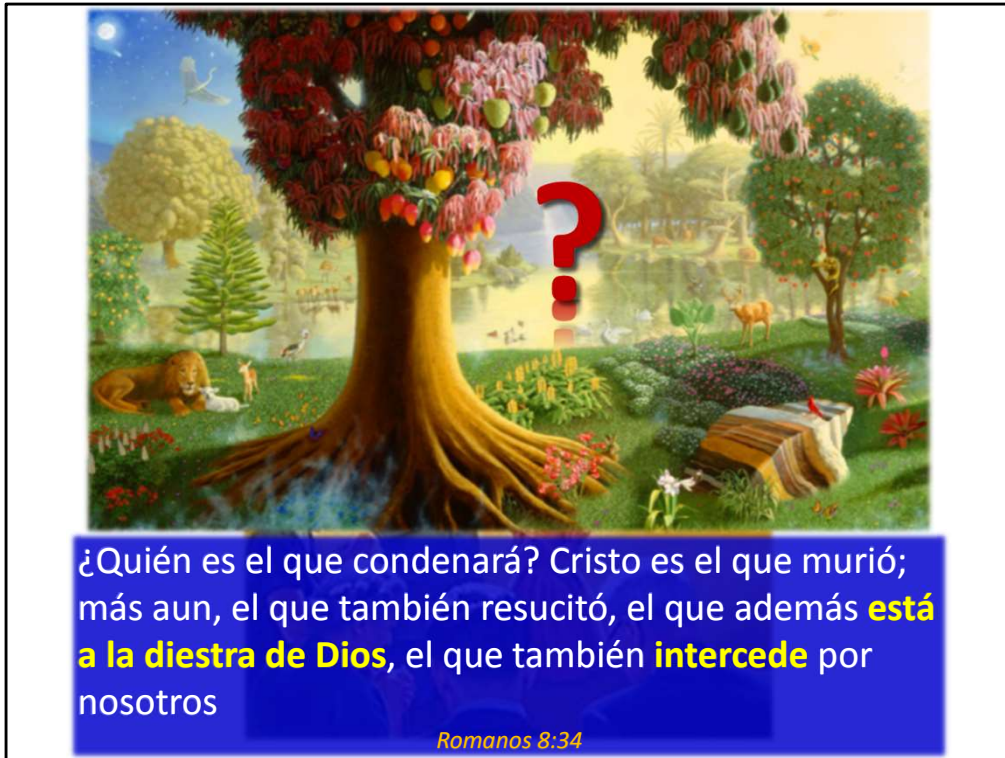


¿Qué está haciendo Cristo ahora?

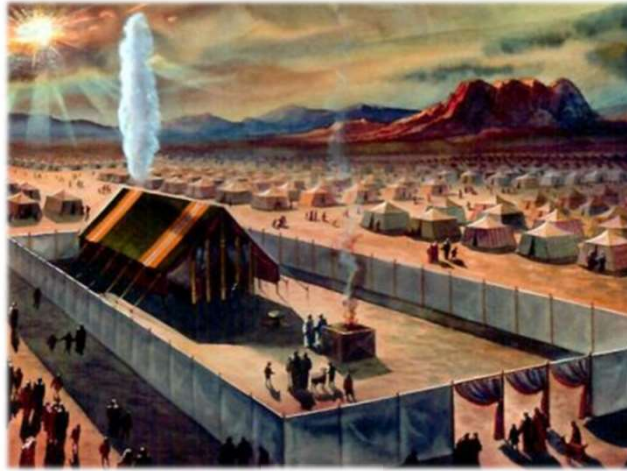
¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además **está a la diestra de Dios**, el que también **intercede** por nosotros

Romanos 8:34

¿Por qué es necesaria la mediación, la intercesión?



¿Era necesaria en el Adén, antes de la entrada del pecado?
Debemos identificar el problema que hace necesaria la intercesión.



?

Harán un santuario para mí, y **habitaré en medio de ellos**

Éxodo 25:8

El santuario terrenal mostraba gráficamente el deseo de Dios de restaurar la comunión entre él y nosotros que el pecado quebrantó.

¿Puede Dios, quien es santo, habitar con nosotros, que somos pecadores?

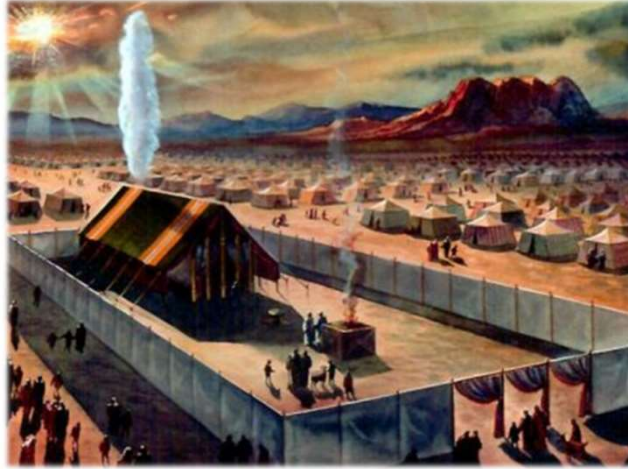
Ciertamente puede: esa es la gran lección del santuario.



Simón Pedro se derribó de rodillas a Jesús, diciendo:
Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador

Lucas 5:8

Humanamente hablando parece imposible que Dios pueda habitar con nosotros. Pero sabemos que el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros (Juan 1:14). Y el Verbo era Dios (Juan 1:1). Cuando Dios nos da una vislumbre de su grandeza y divinidad nos sentimos condenados pecadores, indignos de estar en su presencia.



Así que, tomando el reino inmóvil, retengamos la **gracia** por la cual sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia, porque **nuestro Dios es fuego consumidor**

Hebreos 12:28-29

No obstante nuestra indignidad, la gracia de Dios hace que podamos servirle, agradándole con temor y reverencia.
Y eso a pesar de que Dios es fuego consumidor.
¿Cómo es posible?



Así que, tomando el reino inmóvil, retengamos la **gracia** por la cual sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia, porque **nuestro Dios es fuego consumidor**

Hebreos 12:28-29

¿Cómo puede morar un Dios que es fuego consumidor con hombres pecadores?



Él es como **fuego purificador** y como jabón de lavadores. Él se sentará para **afinar y limpiar** la plata: limpiará a los hijos de Leví, los afinará como a oro y como a plata, y traerán a Jehová ofrenda en justicia

Malaquías 3:2-3

Hay una sola manera en que Dios pueda morar con nosotros: consumiendo el pecado, purificándonos de él, tal como en el crisol se limpia de escoria el oro y la plata.



JUSTICIA **PECADO**

Él es como fuego purificador y como jabón de lavadores. Él se sentará para afinar y limpiar la plata: limpiará a los hijos de Leví, los afinará como a oro y como a plata, y traerán a Jehová ofrenda en **justicia**

Malaquías 3:2-3

‘Justicia’ es lo contrario de ‘pecado’.

El poder y misericordia de Dios nos prometen la justicia en el don de Cristo.



En este día se hará expiación por vosotros, y seréis **limpios** de todos vuestros **pecados** delante de Jehová

Levítico 16:30

El problema es el pecado. Así, limpiarnos del pecado es la solución al problema que causa separación entre Dios y nosotros.

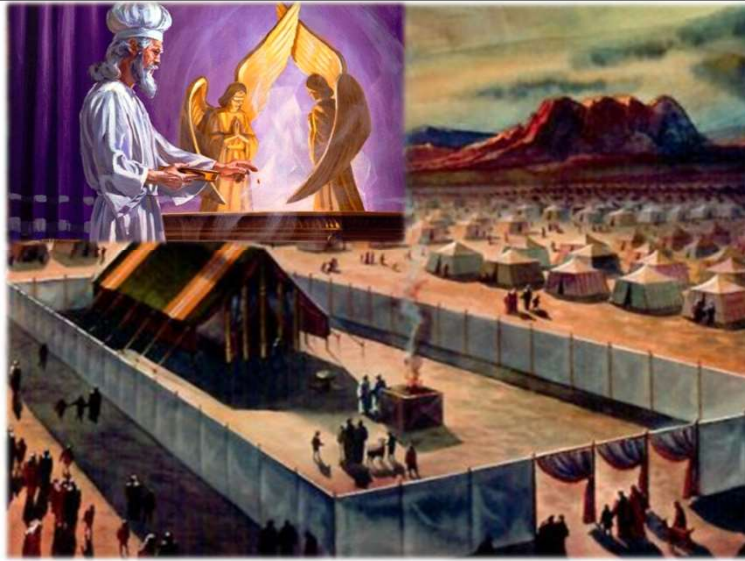


RECONCILIACIÓN

En este **día** se hará **expiación** por vosotros, y seréis limpios de todos vuestros pecados delante de Jehová

Levítico 16:30

El santuario contiene -ilustrada en símbolos- la enseñanza sobre la purificación, especialmente en el día de la expiación (o reconciliación).



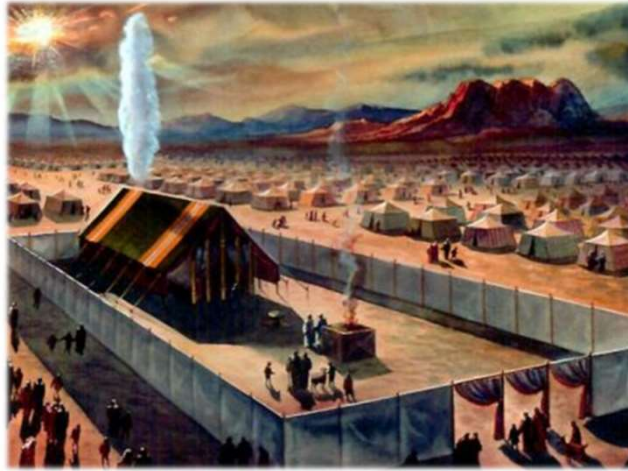
Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; luego el santuario será purificado

Daniel 8:14

En Daniel 9 encontramos la continuación de la profecía iniciada en Daniel 8, relativa a la purificación del santuario.

En Daniel 8 se había dado un período (2300 años), pero sin especificar su comienzo. La fecha de comienzo se nos da en Daniel 9. Eso nos permite conocer la fecha del cumplimiento de esa profecía.

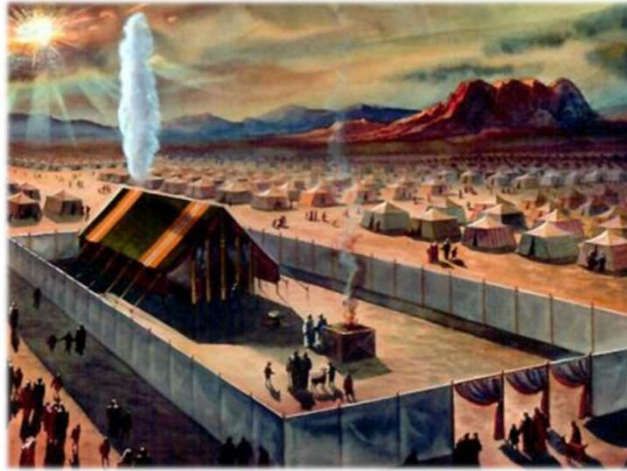
De esa forma podemos identificar el momento histórico en que Cristo inició su mediación en el lugar santísimo para borramiento de los pecados, para la purificación del santuario.



Muchos serán **limpios**, emblanquecidos y **purificados**; los impíos procederán impíamente, y ninguno de los impíos entenderá; pero los entendidos comprenderán

Daniel 12:10

Limpieza es un sinónimo para purificación.

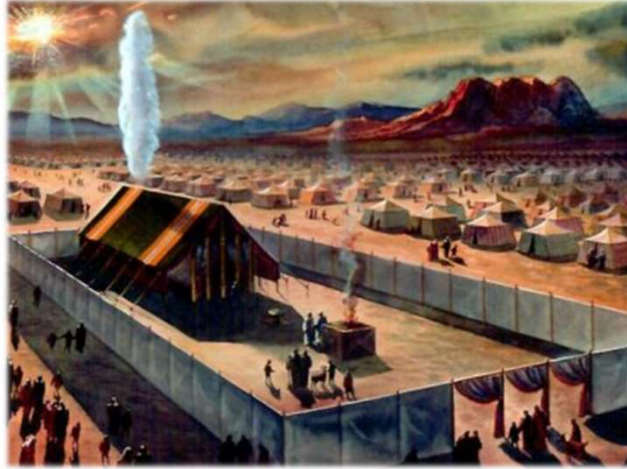


Muchos serán limpios, emblanquecidos y purificados;
los impíos procederán impíamente, y **ninguno de los
impíos entenderá; pero los entendidos comprenderán**

Daniel 12:10

¿Cuál es esa diferencia crucial entre los limpios y los impíos?

¿Qué es lo que NO van a entender los impíos, pero sí los entendidos, los purificados?



Los hombres malos no entienden **el juicio**; mas los que buscan a Jehová entienden todas las cosas

Proverbios 28:5

El JUICIO es el asunto importante que sólo los “entendidos” entenderán. Dios quiere que te encuentres entre los limpios, entre los entendidos, entre los purificados; y para ello ha prometido limpiarte, darte entendimiento y purificarte. De eso trata la profecía de Daniel 8 y 9.



Temed a Dios, y dadle gloria, porque **la hora de su juicio ha llegado**; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas

Apocalipsis 14:7

En Apocalipsis 14 encontramos el mensaje del tercer ángel. Exhorta a temer a Dios, a darle gloria, y a adorarlo como Creador. Y anuncia que ha llegado la hora de su JUICIO.



Toda persona que no se afligiere en este mismo día,
será **cortada** de su pueblo

Levítico 23:29

Veamos la relación de la purificación con el juicio.

En la ilustración del santuario terrenal, quedaba separada (“cortada”) toda persona que no se hubiera implicado en aquel proceso de purificación.

En tal caso había un juicio de condenación.

Queda sobreentendido que para quienes sintonizaran con la obra de purificación realizada por el sumo sacerdote, era un juicio de vindicación.



**Toda persona que no se afligiere en este mismo día,
será **cortada** de su pueblo**

Levítico 23:29

El día de expiación había gran expectación. Se daría una decisión que situaría a cada uno en una de las dos categorías.

El destino eterno sería uno en caso de quedar cortado, o bien el opuesto en caso de hallarse en sintonía con la obra de purificación.

Así sucede con el juicio que es consustancial al día de la expiación actual, real.

El día de la expiación del santuario terrenal era una ilustración de nuestra realidad en el presente.

Ahora necesitamos una preparación especial para los últimos acontecimientos en este mundo, y para la venida de Cristo en gloria.

Esa no era la situación entonces, cuando Dios dio a su pueblo el santuario terrenal a modo de ilustración.



Entonces oí hablar a un santo; y otro de los santos preguntó a aquel que hablaba: “¿Hasta cuándo durará la visión del sacrificio continuo, la prevaricación asoladora y la entrega del santuario y el ejército para ser pisoteados?”

Daniel 8:13

18

Es una pregunta inteligente. No la hace Daniel, quien aún no comprendía esa parte de la visión, sino un santo a otro santo (probablemente, ángeles).

‘¿Hasta cuándo va a durar todo ese ataque a la verdad y a Dios?’

El ataque tiene dos aspectos: (1) la agresión de los poderes enemigos de Dios, y (2) Dios siendo deshonrado por quienes nos decimos sus seguidores.

‘¿Hasta cuándo persistirá ese doble problema?’

A Daniel se le dio una respuesta que es vital que comprendamos.



Y él dijo: “Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; luego **el santuario será purificado**”

Daniel 8:14

19

La solución definitiva al problema es la purificación del santuario.
¿Dónde está ese santuario al que alude la profecía de Daniel 8?
¿Cuál es el santuario que habría de ser purificado al final de los 2300 años?



El punto principal de lo que venimos diciendo es que tenemos tal sumo sacerdote, el cual se sentó a la diestra del trono de la Majestad **en los cielos**. Él es ministro del **santuario** y de aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor y no el hombre

Hebreos 8:1-2

Cuando se dio esa profecía de Daniel 8, hacía años que el santuario terrenal estaba destruido. No es posible purificar un santuario inexistente.

Pero el santuario terrenal sería reedificado, y la profecía toma la fecha de aquella reedificación como punto de partida del período de los 2300 años, que se aplica al verdadero santuario: al celestial. El celestial es un santuario que no construyó el hombre, sino Dios.

El santuario terrenal era sólo una ilustración, un *tipo* de las realidades celestiales.

Nos interesa mucho conocer lo relativo a la purificación del santuario, ya que es precisamente la obra que está realizando ahora Cristo, nuestro Sumo-sacerdote.

Todo aquel que ignore o rechace esa obra especial, correrá la misma suerte que en la ilustración del santuario terrenal, al estar eligiendo ser cortado del pueblo de Dios.



El punto principal de lo que venimos diciendo es que tenemos tal sumo sacerdote, el cual se sentó a la diestra del trono de la Majestad **en los cielos**. Él es ministro del **santuario** y de aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor y no el hombre

Hebreos 8:1-2

¿Puede haber algo que limpiar, que purificar, en el cielo?



Según la Ley, casi todo es purificado con sangre; y sin derramamiento de sangre no hay remisión. Fue, pues, necesario que las figuras de las cosas celestiales fueran **purificadas** así; pero las cosas **celestiales** mismas, con mejores sacrificios que estos, porque no entró Cristo en el santuario hecho por los hombres, figura del verdadero, sino en el cielo mismo, para presentarse ahora por nosotros ante Dios

Hebreos 9:22-24

En el cielo están los libros de registro que contienen un reflejo exacto de la vida de cada uno.

Eso incluye el registro de nuestros pecados.

Para “purificar” (limpiar) esos registros en el cielo, Dios ha de limpiar nuestros corazones aquí en la tierra.



Y él dijo: “Hasta dos mil trescientas tardes y
mañanas; luego **el santuario será purificado**”

Daniel 8:14



23

¿Comprendió Daniel esa parte de la visión?



Oí una voz de hombre entre las riberas del Ulai, que gritó y dijo: “Gabriel, enseña a este la **visión [maré]**”

Daniel 8:16

24

Gabriel había explicado a Daniel la primera parte de la visión.



En cuanto al **carnero** que viste, que tenía dos cuernos: estos son los reyes de **Media** y de **Persia**

Daniel 8:20

25

Ahí no había dudas. Eso, Daniel lo pudo entender.



El **macho cabrío** es el rey de **Grecia**, y el **cuerno grande** que tenía entre sus ojos es el **rey primero**. En cuanto al cuerno que fue quebrado y sucedieron cuatro en su lugar, significa que cuatro reinos se levantarán de esa nación, aunque no con la fuerza de él

Daniel 8:21-22

26

Tampoco en este punto había dificultad para comprender la visión.



Y él dijo: “Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; luego **el santuario será purificado**”

Daniel 8:14

19

La visión [*maré*] de las tardes y mañanas que se ha referido **es verdadera**; y tú **guarda la visión** [*maré*], porque **es para muchos días**

Daniel 8:26

Pero en el capítulo 8 no hubo para Daniel una explicación concreta al asunto de tiempo, de los 2300 días.

Gabriel le dijo simplemente que esa parte de la visión era verdadera, que la guardara y que era para un tiempo muy posterior.

¡De hecho, no era para su tiempo, sino para el nuestro!



Y él dijo: “Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; luego **el santuario será purificado**”

Daniel 8:14

19

Yo, Daniel, quedé quebrantado, y estuve enfermo algunos días. Cuando me levanté, atendí los negocios del rey; pero estaba espantado a causa de la visión [**maré**], y **no la entendía**

Daniel 8:27

¿Cuál fue la reacción de Daniel a aquella “explicación”?



En el año primero de su reinado, yo Daniel miré atentamente en los libros el número de los años, del cual habló Jehová al profeta Jeremías, que había de concluir la asolación de Jerusalem en **setenta años**. Y volví mi rostro al Señor Dios, buscándole en oración y ruego, en ayuno, y cilicio, y ceniza. Y oré á Jehová mi Dios, y confesé, y dije:

Daniel 9:2-5

Años más tarde, Daniel seguía intrigado por el asunto de los 2300 años. Él esperaba el cumplimiento de la profecía de los 70 años de Jeremías relativa al fin del cautiverio babilónico, pero el mensaje de Gabriel en el capítulo 8 le había parecido para mucho más tiempo del que él previó.



Ahora Señor, Dios grande, digno de ser temido, que guardas el pacto y la misericordia con los que te aman y guardan tus mandamientos. Hemos **pecado**, hemos hecho *iniquidad*, hemos *obrado impiamente*, y hemos sido *rebeldes*, y nos hemos *apartado* de tus mandamientos y de tus juicios

Daniel 9:2-5

Vemos la expresión de un profundo arrepentimiento por parte de Daniel, quien se refería, no sólo a sus pecados, sino a los de su pueblo, a los de sus dirigentes e incluso a los de sus antecesores. Todo eso afectaba al pueblo de Dios y había causado su cautiverio en Babilonia al haber despreciado el pacto: la gran promesa divina. Ahora Daniel invocaba ese pacto de gracia, de misericordia, y no su propia justicia (Daniel 9:18).



Ahora Señor, Dios grande, digno de ser temido, que guardas el pacto y la misericordia con los que te aman y guardan tus mandamientos. **Hemos** pecado, **hemos** hecho *iniquidad*, **hemos** obrado *impíamente*, y **hemos** sido *rebeldes*, y nos **hemos** apartado de tus mandamientos y de tus juicios

Daniel 9:2-5

Aquella confesión era lo contrario a una serie de pretextos, excusas, atenuantes o justificaciones propias.

Tampoco era una confesión del tipo: 'Ellos son -o eran- muy malos, pero mira que yo no soy así'.

Al contrario, Daniel se incluía. INCORPORABA en él mismo la culpabilidad de todo el pueblo (v. 11), no sólo del presente, sino incluso del pasado (v. 8).

A eso se le puede llamar un arrepentimiento CORPORATIVO. Es un arrepentimiento individual articulado en favor de un pueblo, en favor de otros. Es un arrepentimiento que reconoce con humildad la culpabilidad compartida.

Es la mentalidad opuesta a la de Caín tras su pecado de homicidio: "¿Soy yo acaso guarda de mi hermano?" (Génesis 4:9).



Aún estaba hablando, orando y confesando **mi pecado y el pecado de mi pueblo Israel**, y derramaba mi ruego delante de Jehová, mi Dios...

Daniel 9:20

Daniel estaba expresando *precisamente* el tipo de arrepentimiento que es pertinente al día de la expiación, a la purificación del santuario, cuando...



Aún estaba hablando en oración, cuando el varón **Gabriel**, a quien había visto en la visión, al principio, volando con presteza vino a mí como a la hora del sacrificio de la tarde. Me hizo entender, y habló conmigo diciendo: “Daniel, ahora he salido para darte sabiduría y entendimiento”

Daniel 9:21-22

Cuando se le volvió a aparecer el arcángel Gabriel para reanudar la explicación, aportándole los datos respecto a la parte de la visión (*maré*) que no había comprendido antes (capítulo 8).



Al principio de tus ruegos fue dada la orden, y yo he venido para enseñártela, porque tú eres muy amado. Entiende, pues, la orden, y **entiende la visión [maré]**

Daniel 9:23

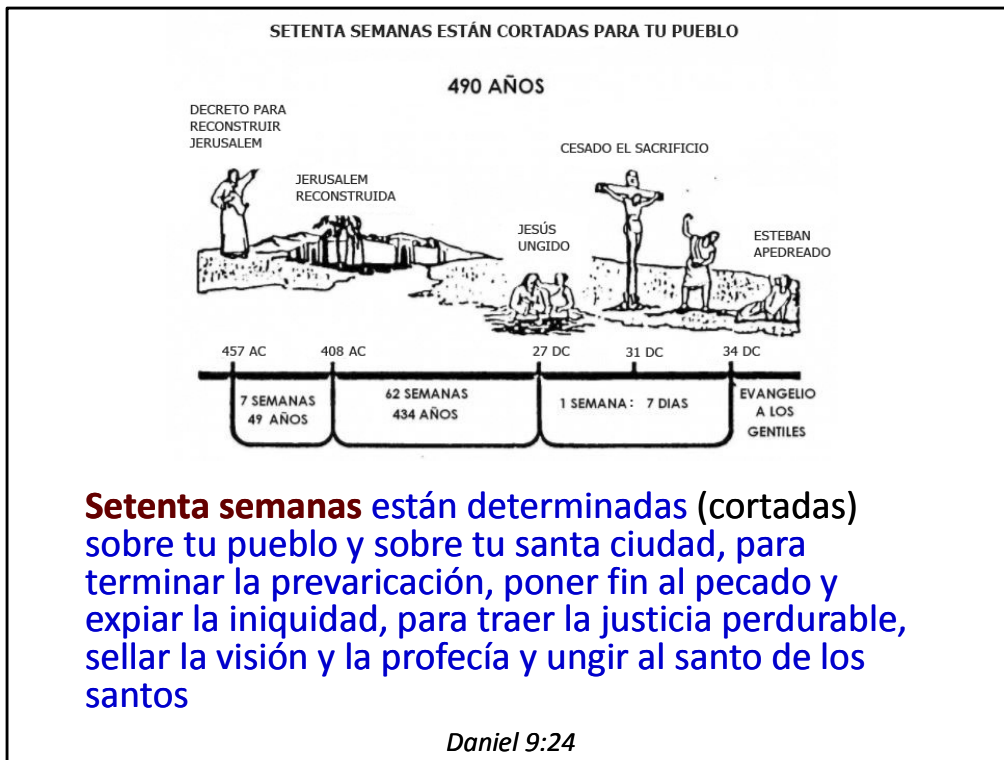
“Entiende” la parte que antes no comprendiste, la parte relativa a los 2300 años.



Setenta semanas están determinadas (cortadas) sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad, para terminar la prevaricación, poner fin al pecado y expiar la iniquidad, para traer la justicia perdurable, sellar la visión y la profecía, y ungir al santo de los santos [*códes* *codeshim*]

Daniel 9:24

Esa visión tiene que ver con la reedificación de Jerusalem, con el bautismo de Jesús, con su crucifixión, con el martirio de Esteban, y con mucho más...



De los 2300 años, las primeras “setenta semanas” (que son 490 años aplicando el principio de interpretación profética día-año) estaban asignadas al pueblo judío del que Daniel formaba parte.



Then I heard one saying and another said and I began one who spoke. How will be the vision concerning the weeks and the transgression of sin, to give both the sanctuary and to be trampled under

Entonces oí hablar a un santo; y otro de los santos preguntó a aquel que hablaba: “**Hasta cuándo** durará la visión del **sacrificio** continuo, la **prevaricación** asoladora y la entrega del **santuario** y el ejército para ser **pisoteados**?”


Daniel 8:13

18

Setenta semanas están determinadas (cortadas) sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad, para **terminar la prevaricación, poner fin al pecado y expiar la iniquidad**, para traer la **justicia perdurable**, sellar la visión y la profecía y ungir al **santo de los santos**

Daniel 9:24

¿Cuál había sido la pregunta que había requerido esa explicación?



Y él dijo: "Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; luego **el santuario será purificado**"

Daniel 8:14

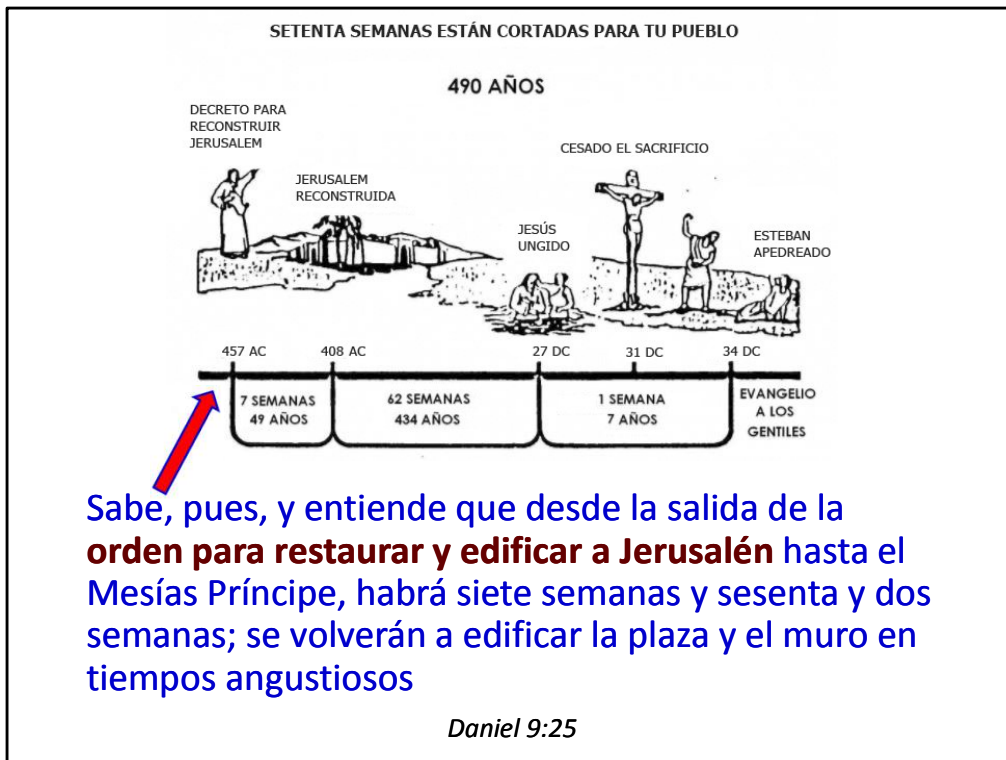
↙
Setenta semanas están determinadas (cortadas) ↘
sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad, para **terminar la prevaricación, poner fin al pecado y expiar la iniquidad**, para traer la **justicia perdurable**, sellar la visión y la profecía y ungir al **santo de los santos**

Daniel 9:24

Las primeras 70 semanas asignadas al pueblo judío marcan la fecha de inicio del proceso que terminaría en la purificación del santuario.

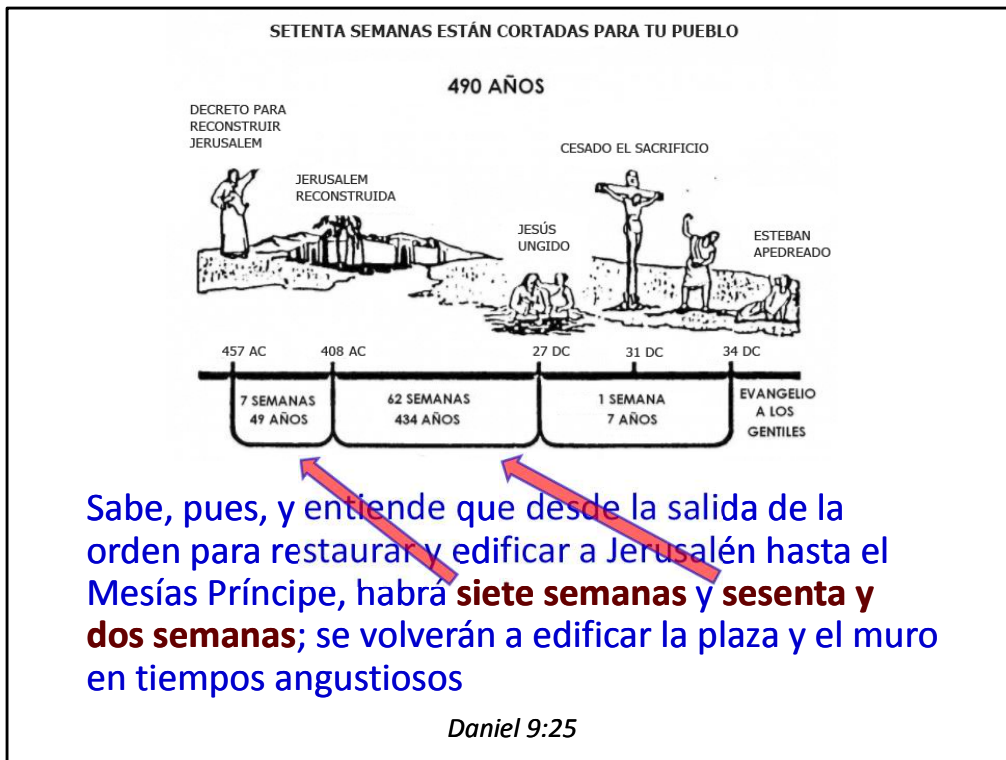
Hasta aquí tenemos un período de 2300 años, del que la primera parte (490 años) está dedicada al pueblo judío.

Pero aún desconocemos la fecha de inicio. Una vez sabida esa fecha, será fácil saber cuándo comienza la purificación del santuario.

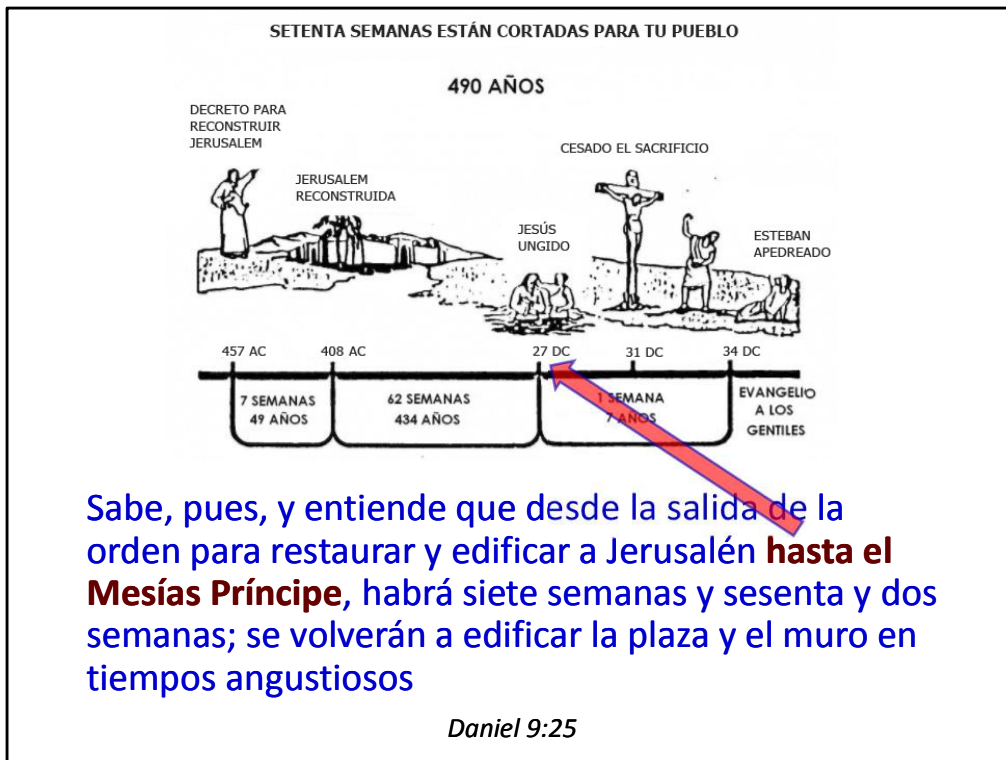


Sabe, pues, y entiende que desde la salida de la **orden para restaurar y edificar a Jerusalén** hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas y sesenta y dos semanas; se volverán a edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos

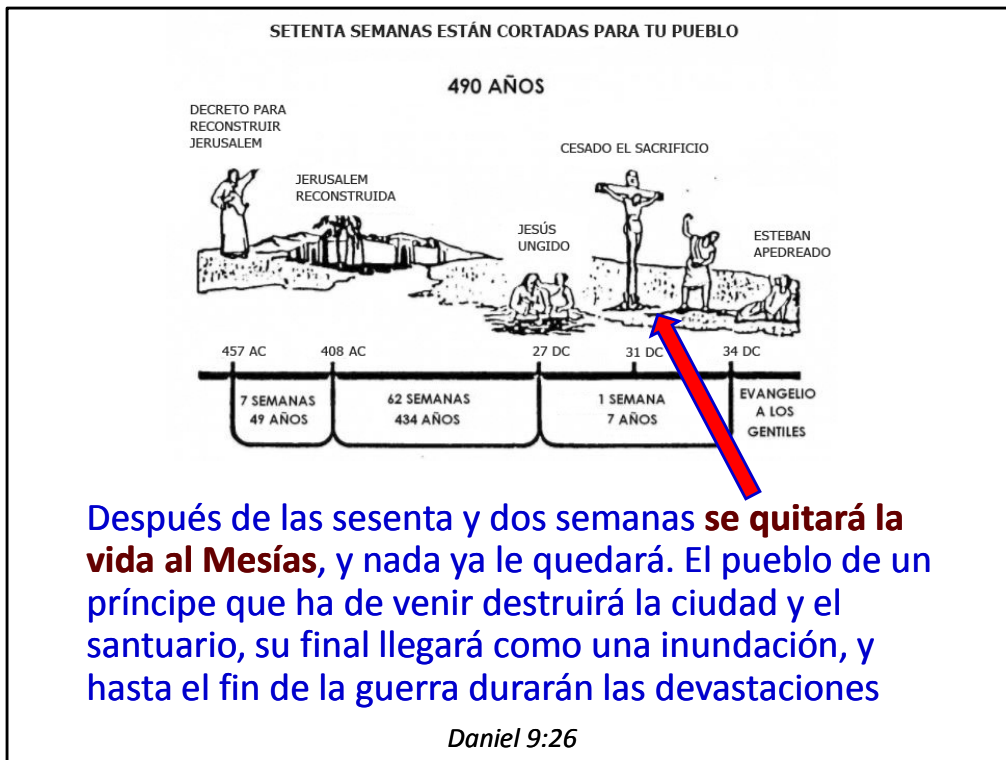
Aquí tenemos la fecha de inicio de los 2300 años.



De las 70 semanas (490 años) dedicados al pueblo judío, las primeras 7 semanas (49 años) fueron el tiempo que tomó la restauración de Jerusalem.



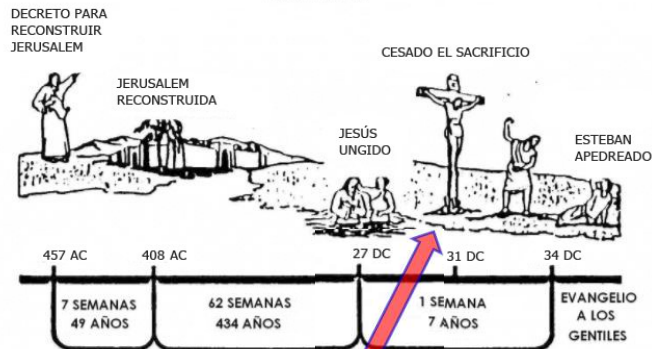
Las primeras 69 semanas (7+62: 483 años) llevan hasta el Mesías Príncipe. “Mesías” significa ‘ungido’. Corresponde al año 27 de la era cristiana, que es el año en que Jesús fue bautizado por Juan Bautista.



En la mitad de la última semana -últimos siete años- se quitaría la vida al Mesías. Poco después, con el martirio de Esteban, habría terminado el tiempo dedicado al pueblo judío. Tras haber entregado a Cristo a la muerte, tras haberse negado a reconocer su divinidad al resucitar y ascender, y tras haber iniciado la persecución a sus discípulos (martirio de Esteban), el pueblo judío dejó de ser el pueblo de Dios.

SETENTA SEMANAS ESTÁN CORTADAS PARA TU PUEBLO

490 AÑOS



Por otra semana más confirmará el pacto con muchos; a la **mitad de la semana** hará cesar el sacrificio y la ofrenda. Después, con la muchedumbre de las abominaciones, vendrá el desolador, hasta que venga la consumación y lo que está determinado se derrame sobre el desolador

Daniel 9:27



Edificaron, pues, y terminaron la obra, por orden del Dios de Israel, y por mandato de Ciro, de Darío y de **Artajerjes**, rey de Persia

Esdras 6:14

En el séptimo año del rey **Artajerjes**, subieron también con él a Jerusalén algunos de los hijos de Israel, sacerdotes, levitas, cantores, porteros y sirvientes del Templo

Esdras 7:14

Se sabe históricamente que el año 457 antes de Cristo es la fecha del decreto de Artajerjes que permitió la reedificación de Jerusalem (Esdras 7:12-13 y 6:14-15).

SETENTA SEMANAS ESTÁN CORTADAS PARA TU PUEBLO

490 AÑOS

DECRETO PARA RECONSTRUIR JERUSALEM

JERUSALEM RECONSTRUIDA

CESADO EL SACRIFICIO

JESÚS UNGIDO

ESTEBAN APEDREADO

457 AC 408 AC 27 DC 31 DC 34 DC

7 SEMANAS 49 AÑOS 62 SEMANAS 434 AÑOS 1 SEMANA 7 AÑOS EVANGELIO A LOS GENTILES

Artajerjes, rey de Persia, decretó la reconstrucción de Jerusalén en el año 457 a.C. (ver Esdras 6: 14 y 7)

Edificaron, pues, y terminaron la obra, por orden del Dios de Israel, y por mandato de **Ciro**, de **Darío** y de **Artajerjes**, rey de Persia

Esdras 6:14

En el séptimo año del rey **Artajerjes**, subieron también con él a Jerusalén algunos de los hijos de Israel, sacerdotes, levitas, cantores, porteros y sirvientes del Templo

Esdras 7:14

Esa es la fecha de partida para los 2300 años de la profecía. Conociendo el año en que comienza, el 457 antes de Cristo, es fácil saber cuándo se inicia el cumplimiento de la purificación del santuario, que en este caso es el celestial (el terrenal fue destruido en el año 70 de la era cristiana).



Partiendo del año 457 antes de Cristo, 2300 años después nos llevan al año 1844 de nuestra era. Entonces comenzó el ministerio de Cristo como sumo sacerdote en el segundo departamento del santuario, para purificación y borramiento de los pecados.

70 SEMANAS: EXPIACIÓN





Cristo es nuestro sacrificio, nuestra Pascua.

Cristo es nuestro Sumo sacerdote.

Nos prepara para su segunda venida *perdonando* y *borrando* nuestros pecados, limpiándonos de ellos para que podamos morar con él por la eternidad.



La santificación no es nuestra obra, sino la de Dios en nosotros.
Dios no nos pide santidad, sino que nos da su santidad. Nos la promete.
Pero él nos atrae con su amor, jamás nos obliga ni va a decidir en nuestro lugar.
Él espera que creamos en sus promesas, en su amor y en su poder.
Espera y desea que nos entreguemos a él de forma incondicional y completa.



No es nuestra fidelidad, sino la fidelidad de Dios, la garantía del cumplimiento de su promesa.

Harán un santuario para mí, y habitaré en medio de ellos

Éxodo 25:8

He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo

Apocalipsis 3:20

Que habite Cristo por la fe en vuestros corazones

Efesios 3:17